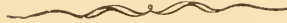


BOLETÍN

DE LA REAL SOCIEDAD ESPAÑOLA

DE HISTORIA NATURAL



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FORTANET

IMPRESOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Calle de la Libertad, núm. 29

—
1904

rracenos durante su estancia en la Península, da más verosimilitud á esta suposición, que explica de un modo bastante satisfactorio el origen del tercero de los tipos bovinos más importantes.

Tales son las conclusiones que de mis investigaciones deduzco. Considerando que algunas de ellas se fundan solamente en hipótesis, probable es que con el tiempo sean refutadas; pero aun así y todo, siempre tendré la satisfacción de haber contribuído á dirigir el interés científico hacia el animal más popular en España.

El Capirote («*Sylvia atricapilla*» L.) de Canarias

POR

D. PABLO ORAMAS.

Este bonito pájaro es sedentario y común en toda la Península; pero donde sobre todo abunda, alegrando los campos, es en las islas Canarias.

No voy á dar la descripción de la especie típica, que se consigna en todas las obras de Ornitología, ni de la variedad *Heinekenii* Jardin, que es el *capirote tocado* de Tenerife y la Palma, cuyos caracteres pueden verse en el trabajo del Sr. Cabrera y Díaz sobre las aves de este archipiélago (1). Mi objeto se limita á comunicar algunas observaciones propias sobre el pájaro asunto de esta nota.

El capirote habita los bosques y jardines de Tenerife y demás islas Canarias y Madera, distinguiéndose por su agilidad y carácter alegre. Muy rara vez baja á tierra, y huye de las miradas indiscretas, escapando con facilidad á lo más espeso de los bosques; su vuelo es sumamente rápido y directo, apretando las plumas contra el cuerpo, lo que le hace parecer más esbelto.

He observado un capirote que por espacio de algunos años se posaba en el torreón del mirador de mi casa, dentro de la misma población de La Orotava, y se pasaba cantando desde las nueve á las once de la mañana, desapareciendo luego hasta el día siguiente, casi siempre á la misma hora; esto sucedía por

(1) *Anal. Soc. esp. de Hist. nat.*, ser. II, t. XXII, 1893, p. 161.

los meses de Abril á Mayo, no habiéndole visto en los demás. Llegó á familiarizarse tanto conmigo que no huía, como en los primeros días.

El canto del capirote se oye en los jardines, cerca de las casas; es armonioso, de notas llenas, aflautadas y sonoras. El que se posaba en mi casa lanzaba varias notas agudas y suaves, alternadas, terminando con otras, más sonoras y aflautadas, en que ponía todo su esfuerzo. La hembra solo produce un grito, no desagradable, que se puede traducir por la sílaba *tack* repetida. El Sr. Berthelot dice que es el capirote uno de los eminentes cantantes de las islas Afortunadas, y añade: «Tiene, á veces, acentos apasionados que conmueven todas las fibras del corazón, cuando se escucha á esta ave en las bellas madrugadas en que la tierra, todavía húmeda con el rocío de la mañana, trae á nuestros sentidos toda su frescura y sus perfumes. Es sensible, solo, que este canto sea tan corto; pero, felizmente, el pájaro lo repite después de una corta pausa» (1).

Es el capirote una especie solitaria é inofensiva; no molesta á las demás aves; siempre se la ve sola, en continuo movimiento, saltando con facilidad por el ramaje; baja á tierra cuando distingue alguna oruga, la que come con bastante gusto, y también es muy aficionada á las frutas. En mis excursiones, en las que he observado mucho este pájaro, siempre he advertido su predilección por toda clase de fruta, como son guayabos, higos, tomates, etc.

Anida dos veces al año, en los meses de Mayo y Julio, en los árboles de los jardines, y particularmente en los naranjos, prefiriendo lo más espeso del ramaje; también he visto sus nidos en pequeños arbustos entrelazados. La construcción es ligera; las paredes y el fondo, muy delgado, están compuestos de hojas y hierba seca entretrejida con tela de araña. La puesta es de cuatro huevos, de cáscara lisa y reluciente, color de carne, con manchas y salpicaduras pardo-rojo. El macho y la hembra cubren alternativamente; por lo regular el macho se echa al medio día, y lo demás del tiempo lo pasa cerca del nido cantando á su compañera, á la cual también trae el alimento.

Se domestica muy fácilmente. Tuve un macho por espacio

(1) S. Berthelot: *Mes oiseaux chanteurs*. Paris, 1877, p. 128.

de once años alimentándole con higos secos y patatas cocidas, que comía con sumo gusto.

Se ve en Canarias con mucha frecuencia este pájaro en jaulas, apreciado por su agradable canto, llegando algunos á silbar aires sencillos; recuerdo uno que ejecutaba parte de la escala cromática, por oírsele tocar todos los días á su amo, que estaba aprendiendo la flauta; pero nunca pasaba de la mitad, y algunas veces parece que se le olvidaba, pues no daba sino una ó dos notas.

Preocupaciones populares y noticias respecto de algunos animales

POR

DON CELESTINO GRAIÑO CAUBET.

II.

Los osos de Asturias.

El que haya tenido ocasión de hablar con algún cazador más ó menos auténtico de osos, seguramente le habrá oído ocuparse de dos especies distintas por su corpulencia: una de tamaño grande y mucha fortaleza, de movimientos *relativamente* pesados, y digo relativamente, porque acostumbrados como todos estamos á ver estos animales en las calles y plazuelas, tenemos la idea de que son por extremo torpes y perezosos, sorprendiéndonos cuando se los ve en libertad por la agilidad y destreza con que á veces caminan por terrenos poco menos que intransitables. Su alimentación es exclusivamente vegetal; no ataca al hombre si no se ve fuertemente acosado y herido, y hace pocos destrozos en el ganado aun estando hambriento. La otra supuesta especie es más pequeña, menos gruesa y más ágil; ataca teniendo hambre al ganado y aun á las personas, y hace siempre frente á los cazadores, por lo que su caza es sumamente peligrosa.

Atendiendo á estas diferencias en caracteres y costumbres, es general en el país la creencia de que existen dos clases de osos: los *osos carnívoros* y los *osos herbívoros*.

A la galantería de mi amigo D. José Cueto debo el haber podido estudiar dos individuos tipos de estas pretendidas especies, cazados ambos muy pequeñitos (de cuatro á seis meses)